

EFC Preaching

May 1, 2022

Big Story. Bigger God. – “The House that God Built”
2 Samuel 7

Good morning, English Fellowship Church. I am eager to open God’s Word with you this morning, as we recognize that The Bible is the very word of God to us, given for our teaching, transformation, encouragement, and correction. Last week we considered Israel’s transition from a nation ruled by God through judges He appointed, to a monarchy. Even though God warned Israel that their human kings would take from them, they rejected God as their King anyway. I briefly mentioned that God’s warning proved true, as the vast majority of the kings of Israel ended up being godless kings who led the people away from God and into great troubles. The first of those kings was Saul, and his life turned out to be a great tragedy.

After God took the kingdom away from Saul, He gave it to David, who was a man after God’s own heart. David was a shepherd of sheep, and he was the youngest son of Jesse, who was the grandson of Boaz and Ruth. God promised to make David king, but David had to wait many years and endure many hardships while Saul was still the reigning king. Then, once Saul died, it was still more than seven years before David became king over all of Israel. But eventually, God fulfilled His promise and David reigned over all Israel for 33 years.

God used David mightily to give Israel peace and prosperity. David loved God, and wrote many of the Psalms we have in the Bible. At the same time, David also committed great sins. He committed adultery with Bathsheba, and then murdered her husband when he couldn’t cover it up. And while God forgave David, there were still great consequences that plagued his family and the nation as a result. Eventually, David was succeeded in the kingship of Israel by his son, Solomon.

This morning we are going to focus on an event in David’s life that, more than anything else, defined his kingship and his life and the future of the nation of Israel.

Pray.

I need three children to come up here and build three houses out of these Legos I have here.

I want to invite you to open your Bibles and fix your attention on the first three verses of 2 Samuel 7 (ESV).

Now when the king lived in his house and the LORD had given him rest from all his surrounding enemies, ² the king said to Nathan the prophet, “See now, I dwell in a house of cedar, but the ark of God dwells in a tent.”

Prédica EFC

Domingo, 1 de mayo de 2022

La Gran historia. Dios aún más grande. – “La Casa que Dios construyó”
2 Samuel 7

Buenos días, English Fellowship Church. Estoy entusiasmado de abrir la Palabra de Dios con Ustedes esta mañana, ya que reconocemos que La Biblia es la palabra de Dios para nosotros, dada para nuestra enseñanza, transformación, aliento y corrección.

La semana pasada consideramos la transición de Israel de una nación gobernada por Dios a través de jueces que Él nombró, hacia una monarquía. A pesar de que Dios advirtió a Israel sobre lo que sus reyes humanos les quitarían, los israelitas -de todos modos- rechazaron a Dios como su Rey. Yo les mencioné brevemente que la advertencia de Dios resultó ser cierta, ya que la gran mayoría de los reyes de Israel terminaron siendo reyes impíos que alejaron de Dios a su pueblo y lo llevaron a grandes problemas. El primero de esos reyes fue Saúl, y su vida resultó ser una gran tragedia.

Después de que Dios le quitó el reino a Saúl, se lo dio a David, que era un hombre conforme al corazón de Dios. David era un pastor de ovejas y el hijo menor de Isaí, nieto de Boaz y Rut. Dios prometió hacer rey a David, pero David tuvo que esperar muchos años y soportar muchas dificultades mientras Saúl todavía era el rey en el poder. Luego, después de la muerte de Saúl, pasaron más de siete años antes de que David se convirtiera en rey de todo Israel. Pero eventualmente, Dios cumplió Su promesa y David reinó sobre todo Israel durante 33 años.

Dios usó a David poderosamente para darle a Israel paz y prosperidad. David amó a Dios y escribió muchos de los salmos que tenemos en La Biblia. Pero al mismo tiempo, David también cometió grandes pecados. Cometió adulterio con Betsabé, y luego asesinó a su esposo cuando no pudo encubrirlo. Y aunque Dios perdonó a David, todavía hubo -como resultado- grandes consecuencias que plagaron a su familia y a la nación. Finalmente, David fue sucedido en la realeza de Israel por su hijo, Salomón.

Esta mañana nos enfocaremos en un evento en la vida de David que, más que cualquier otra cosa, definió su reinado, su vida y el futuro de la nación de Israel.

Oremos.

Necesito que tres niños vengan aquí y construyan tres casas con estos legos que tengo aquí.

Quiero invitarles a que abran sus Biblias y pongan su atención en los primeros tres versículos de 2 Samuel 7 (RVA-2015).

Aconteció que cuando el rey habitaba ya en su casa, y el SEÑOR le había dado descanso de todos sus enemigos en derredor, ² el rey dijo al profeta Natán:

³And Nathan said to the king, “Go, do all that is in your heart, for the LORD is with you.” (2 Samuel 7:1-3).

God has established David in his kingship to the point where he is now living in a nice house. As David considers his house, he compares it to the tent where God’s presence dwells. He’s indirectly saying to Nathan the prophet that he thinks God should be given a better house like he has.

On one level, I think this a good observation, and David’s desire to build God a house probably flows out of some love for God. Perhaps he wanted to make sure God wasn’t getting second best. After all, if David didn’t care about God, he probably wouldn’t notice the disparity at all; and if he did notice, he probably wouldn’t care to do anything about it.

That being said, there was actually a problem with David’s proposition to build God a house, and it comes into view through several details in the passage and surrounding context.

Did you notice how David is referred to three times in these verses? Each time, he is referred to as “the king.” As we will see in a moment, throughout the rest of this event in David’s life, he is only referred to as “king” one more time, whereas he is called God’s “servant” twelve times! The author is calling our attention to a problem! David sees himself as important, and in a position to “solve a problem for God.” David the king thought a bit too highly of himself.

What is more, David’s observation of the situation isn’t quite right, either. David looks at his nice house, and thinks it is a better dwelling place than God’s “tent.” But this isn’t just any tent. This is the Tabernacle built for God by Moses and the Israelites after they were rescued from slavery in Egypt. Do you remember who designed the Tabernacle? God Himself! This wasn’t just any “tent”; it was exactly what God wanted and was far greater than any house of cedar. David was a bit arrogant to think he knew what God would want.

One more thing makes us think David wasn’t approaching this situation correctly. Sometimes the surrounding nations, who worshipped false gods, would build temples for those gods in order to put them in their debt and ensure their favor. While David did indeed love God, he may have been trying to guarantee God’s ongoing favor by building Him a house.

Yet the Bible is crystal clear – God does not need our help, and we can never put Him in our debt. Romans 11:35-36 reads:

—Mira; yo habito en una casa de cedro, mientras que el arca de Dios habita en una tienda. ³ Y Natán dijo al rey: —Anda, haz todo lo que está en tu corazón, porque el SEÑOR está contigo. (2 Samuel 7:1-3).

Dios ha establecido a David en su reinado hasta el punto en que ahora vive en una linda casa. Cuando David mira su casa, la compara con la tienda donde mora la presencia de Dios. Indirectamente le está diciendo al profeta Natán que piensa que a Dios se le debe dar una casa mejor que la que tiene David.

A cierto nivel, Yo creo que esta es una observación válida, y probablemente, el deseo de David de construir una casa para Dios fluye de su amor a Dios. Tal vez David quería asegurarse de que Dios no quede como el segundo mejor. Después de todo, si a David no le importara Dios, probablemente para nada notaría la disparidad; y si la notara, probablemente no le importaría nada hacer algo al respecto.

Dicho esto en favor de David, en realidad había un problema con su propuesta de construir una casa para Dios, el cual se hace evidente a través de varios detalles en el pasaje y el contexto circundante.

¿Notó Usted cómo se hace referencia a David tres veces en estos versículos? Cada una de las tres veces, él fue referido como "rey." Como veremos en un momento, a lo largo del resto de este evento en la vida de David, solo se le llama "rey" una vez más, mientras que en ¡doce ocasiones! se le llama "siervo". El autor está llamando nuestra atención sobre ¡un problema! David se ve a sí mismo como importante y en posición de "resolver un problema para Dios." David, el rey, se consideró a sí mismo un tanto en las alturas.

Y lo que es más, la observación de David sobre la situación tampoco es del todo correcta. David mira y piensa que -para morar- su linda casa es un lugar mejor que la "carpa" de Dios. Pero no es una "carpa" cualquiera. Es el Tabernáculo construido para Dios por Moisés y los israelitas después de que fueron rescatados de la esclavitud en Egipto. ¿Recuerdan quién diseñó el Tabernáculo? ¡El mismísimo Dios! No era una "carpa" cualquiera; era exactamente lo que Dios quería y era mucho más grande que cualquier casa de cedro. David estuvo un poco arrogante al pensar que sabía lo que Dios desearía.

Una cosa más nos hace deducir que David no estaba abordando esta situación correctamente. A veces, las naciones circundantes, que adoraban a dioses falsos, construían templos para esos dioses con el fin de ponerlos en obligación y asegurarse su favor. Si bien David realmente amaba a Dios, es posible que haya estado tratando de garantizar el favor continuo de Dios al construirle una casa.

Sin embargo, La Biblia es muy clara: Dios no necesita nuestra ayuda y nunca podremos ponerlo en obligación. Romanos 11: 35-36 dice:

“Or who has given a gift to [God] that he might be repaid?”³⁶ For from him and through him and to him are all things. To him be glory forever. Amen.” And we already read in 1 Kings 8:27 as Solomon dedicated the Temple, **“But will God indeed dwell on the earth? Behold, heaven and the highest heaven cannot contain you; how much less this house that I have built!”** God needs nothing from us, and will never be in our debt.

We can easily fall into the same traps as we relate to God. More obviously, when we think in our pride that we have something to give to God that will impress Him, like “Look how strong my faith is, God”, or perhaps at times this is what drives us to want to “do great things for God”. Or whenever, knowingly or unknowingly, we try to put God in our debt, thinking that “If I do this (whatever this is), God must do that. “If I do enough good works, God will love me and take care of me.”

More subtly, we fall into these traps when we think God needs us for something He wants to accomplish. How many of us approach ministry or parenting or serving in the church from the perspective of “God needs me to do this, or His work will fail”? Not that we shouldn’t work hard and do good things, but how many of us think a bit too highly of ourselves because of our positions as ministry leaders, business owners, managers, etc.? How many of us think too highly of ourselves because of our achievements, like successes we’ve had, or ministries we’ve founded? How many of us look to what we can do for God, rather than what God does for us?

As we return to the text, God gently puts David in his place, reminding David who he is, and where everything he has comes from. Starting in verse 4 we read:

But that same night the word of the LORD came to Nathan,⁵ “Go and tell my servant David, ‘Thus says the LORD: Would you build me a house to dwell in? ⁶I have not lived in a house since the day I brought up the people of Israel from Egypt to this day, but I have been moving about in a tent for my dwelling. ⁷In all places where I have moved with all the people of Israel, did I speak a word with any of the judges of Israel, whom I commanded to shepherd my people Israel, saying, “Why have you not built me a house of cedar?”’⁸ Now, therefore, thus you shall say to my servant David, ‘Thus says the LORD of hosts, I took you from the pasture, from following the sheep, that you should be prince over my people Israel. ⁹ And I have been with you wherever you went and have cut off all your enemies from before you. And I will make for you a great name, like the name of the great ones of the earth. ¹⁰And I will appoint a place for my people Israel and will plant them, so that they may dwell in their own place and be disturbed no more. And violent men shall afflict them no more, as formerly,

”¿O quién le ha dado a Él primero para que sea recompensado por Él? ³⁶ Porque de Él y por medio de Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén.” Y ya leímos en 1 Reyes 8:27 como Salomón dedicó el Templo, **“Pero, ¿es verdad que Dios ha de habitar sobre la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener. ¡Cuánto menos este templo que he edificado!”** Dios no necesita nada de nosotros, y nunca estará en deuda con nosotros.

Nosotros también podemos fácilmente caer en las mismas trampas cuando nos relacionamos con Dios. Más claramente, cuando pensamos en nuestro orgullo que tenemos algo que darle a Dios que lo impresionará, como diciendo: "Mira Dios, cuán fuerte es mi fe", o tal vez en las veces que esto nos impulsa a querer "hacer grandes cosas para Dios". O cada vez que, a sabiendas o sin saberlo, tratamos de poner a Dios en deuda, pensando que "Si hago esto (sea lo que sea), Dios debe hacer esto otro. "Si hago suficientes buenas obras, Dios me amará y cuidará de mí.”

Caemos más sutilmente en estas trampas, cuando pensamos que Dios nos necesita para algo que quiere lograr. ¿Cuántos de nosotros abordamos un ministerio, la crianza de los hijos o el servicio en la iglesia desde la perspectiva de "Dios necesita que haga esto, o Su obra fracasará"? No es que no debamos trabajar duro y hacer bien las cosas, pero ¿cuántos de nosotros pensamos demasiado bien de nosotros mismos debido a nuestras posiciones como líderes ministeriales, dueños de negocios, gerentes, etc.? ¿Cuántos de nosotros pensamos demasiado bien de nosotros mismos debido a nuestros logros, como los éxitos que hemos tenido o los ministerios que hemos fundado? ¿Cuántos de nosotros remarcamos lo que podemos hacer por Dios, en lugar de lo que Dios hace por nosotros?

Al regresar al texto, Dios pone gentilmente a David en su lugar, recordándole quién es y de dónde viene todo lo que tiene. Comenzando en el versículo 4 leemos:

Pero aconteció que aquella noche vino la palabra del SEÑOR a Natán, diciendo: ⁵ “Ve y di a mi siervo David que así ha dicho el SEÑOR: ‘¿Me edificarás tú una casa en la que yo habite?’. ⁶ Ciertamente yo no he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los hijos de Israel de Egipto, hasta el día de hoy. Más bien, he estado peregrinando en una tienda y en un tabernáculo. ⁷ Dondequiera que he peregrinado con todos los hijos de Israel, ¿caso he dicho una palabra a alguna de las tribus de Israel a la que yo comisioné para apacentar a mi pueblo Israel, preguntando: ‘¿Por qué no me han edificado una casa de cedro?’. ⁸ Ahora pues, dirás a mi siervo David que así ha dicho el SEÑOR de los Ejércitos: ‘Yo te tomé del prado, de detrás del rebaño, para que fueras el soberano de mi pueblo Israel. ⁹ He estado contigo por dondequiera que has andado. He eliminado a todos tus enemigos de tu presencia, y te haré un gran nombre, como el nombre de los grandes de la tierra.

11 from the time that I appointed judges over my people Israel. And I will give you rest from all your enemies... (2 Samuel 7:4-11a).

God gently corrects David and puts him in his rightful place. Though the passage opens referring to David as “the king, the king, the king”, not once does God refer to him that way. David is God’s *servant*, the *prince* of God’s people. What is more, when God took David to be the leader of God’s people, David was a shepherd of sheep. God reminds David of who he is, so that the crown on his head doesn’t “go to his head” (make him think more highly of himself than he ought to).

God also reminds David that all the good he has accomplished, and all the good he will ever have, comes from God. God is the one who took David from the fields and put him in a position of leadership. And God is the one who destroyed David’s enemies. And God will make David’s name great, plant Israel in their own homeland, and will give David and Israel rest from their enemies.

David should never forget that he is God’s servant, and that all the good he has, or ever will have, comes from God. This passage begins with God gently putting David in his place, but then God graciously shifts to promising future good to David. God is going to make his name great, and plant Israel in their own land, giving them rest from their enemies. In other words, all David has or ever will have has come to him from the generous hand of God.

If the passage were to end here, it would be enough. David thinks a bit too highly of himself, and God graciously puts him in his place, and generously goes so far as to promise more good in his life and through his kingship. But at this point, the story takes an unexpected and extravagant turn that reveals to us the heart of God. God makes a promise to David that is beyond his wildest imagination. Starting again in the middle of verse 11 we read:

Moreover, the LORD declares to you that the LORD will make you a house. 12 When your days are fulfilled and you lie down with your fathers, I will raise up your offspring after you, who shall come from your body, and I will establish his kingdom. 13 He shall build a house for my name, and I will establish the throne of his kingdom forever. 14 I will be to him a father, and he shall be to me a son. When he commits iniquity, I will discipline him with the rod of men, with the stripes of the sons of men, 15 but my steadfast love will not depart from him, as I took it from Saul, whom I put away from before you. 16 And your house and your kingdom shall be made sure forever before me. Your throne shall be established forever.’” 17 In accordance with all these words, and in accordance with all this vision, Nathan spoke to David. (2 Samuel 7:11b-17).

10 Asimismo, dispondré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que habite en su lugar sin que sea molestado más, ni los inicuos vuelvan a afligirlo como al comienzo, 11 desde el día en que constituí jueces sobre mi pueblo Israel. Y yo te daré descanso de todos tus enemigos... (2 Samuel 7:4-11a).

Dios delicadamente corrige a David y lo pone en el lugar que le corresponde. Aunque el pasaje comienza refiriéndose a David como "el rey, el rey, el rey", ni una sola vez Dios se refiere a él de esa misma manera. David es *siervo* de Dios, el *príncipe* del pueblo de Dios. Incluso, cuando Dios tomó a David para ser el líder del pueblo de Dios, David era un pastor de ovejas. Dios le recuerda a David quién es, para que la corona en su cabeza no "se le suba a su cabeza" (haciéndole creer más en sí mismo de lo que debería).

Dios también le recuerda a David que todo el bien que ha logrado, y todo el bien que tendrá, proviene de Dios. Dios es el que sacó a David de los campos y lo puso en una posición de liderazgo. Y Dios es el que destruyó a los enemigos de David. Y Dios engrandecerá el nombre de David, y plantará a Israel en su tierra, y dará descanso a David y a Israel de sus enemigos.

David nunca debería olvidar que él es siervo de Dios, y que todos los bienes que tiene, o tendrá, vienen de Dios. Este pasaje comienza con Dios poniendo delicadamente a David en su lugar, y luego Dios cambia gentilmente para prometer el bien futuro a David. Dios engrandecerá su nombre y plantará a Israel en su propia tierra, dándoles descanso de sus enemigos. En otras palabras, todo lo que David tiene o tendrá ha venido a él de la mano generosa de Dios.

Sería suficiente si el pasaje terminara aquí. David cree un poquito demasiado en sí mismo, y Dios lo pone en su lugar, y generosamente llega a prometer más bienes para su vida y a lo largo de su realeza. Pero en este punto, la historia toma un giro inesperado y extravagante que nos revela el corazón de Dios. Dios le hace una promesa a David, que está más allá de su más atrevida imaginación. Comenzando de nuevo a la mitad del versículo 11 leemos:

...Además, el SEÑOR te declara que el SEÑOR te hará casa a ti. 12 Cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo levantaré después de ti a un descendiente tuyo, el cual procederá de tus entrañas y afirmaré su reino. 13 Él edificará una casa a mi nombre, y yo estableceré el trono de su reino para siempre. 14 Yo seré para él padre; y él será para mí hijo. Cuando haga mal, yo lo corregiré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombre. 15 Pero no quitaré de él mi misericordia, como la quité de Saúl, al cual quité de tu presencia. 16 Tu casa y tu reino serán firmes para siempre delante de mí, y tu trono será estable para siempre’. 17 Natán habló a David conforme a todas estas palabras y conforme a toda esta visión. (2 Samuel 7:11b-17).

David starts out deciding he will build a house for God. God puts David in his place, but isn't content to simply correct David. God goes on to say that He will make a house for David. While David was referring to a physical house, God is referring to a dynasty. God is going to set David's descendants on the throne of Israel. His son, Solomon, will reign after David and will build a temple for God at God's direction. God will treat David's descendants in a special father/son relationship. And, while God will discipline his sons as needed, God will never reject the family line of David like He rejected Saul.

What is more, the key word in God's covenant promise to David is *forever*. God is going to establish the rule of David's line *forever*. "Forever" is repeated three times in this promise for emphasis. And, as we will see in a moment, David responds in absolute amazement as he struggles to grasp the immensity of God's promise. God actually means *forever*.

As we peek ahead in the story just a bit, we know that this promise must refer to someone very special. David's sons do indeed form a dynasty and reign for generations to come. But generations are still a lot shorter than *forever*, and their kingship comes to an end when Israel's southern kingdom of Judah is exiled to Babylon. But the prophet Isaiah, understanding that God's promise of an enduring kingdom must mean something more, looks into the future and tells us about David's Son who would someday reign: ***"For to us a child is born, to us a son is given; and the government shall be upon his shoulder, and his name shall be called Wonderful Counselor, Mighty God, Everlasting Father, Prince of Peace. ⁷Of the increase of his government and of peace there will be no end, on the throne of David and over his kingdom, to establish it and to uphold it with justice and with righteousness from this time forth and forevermore. The zeal of the LORD of hosts will do this."*** (Isaiah 9:6-7) And, looking even further ahead in the story, we know exactly who this King is, and His name is Jesus, the Lord of lords and King of kings. And His reign is *forever*.

This is an extravagant act of generous love from God. The house David wanted to build for God is kind of like these Lego houses. Don't get me wrong, I love Legos, and you kids did a good job! But they just don't compare with the church building we are sitting in, or the buildings that architect Ruben Alvear has designed, or the Uribe & Schwarzkopf high rises all around. The house God would build for David was so much more than David could have ever built for God.

And so, it is with us. Sometimes we come to God trying to build Him a house. We try so hard to impress Him.

David comienza decidiendo que construirá una casa para Dios. Dios pone a David en su lugar, pero no se conforma con simplemente corregirlo. Dios continúa y dice que Él hará una casa para David. Mientras que David se refería a una casa física, Dios se refiere a una dinastía. Dios va a poner en el trono de Israel a los descendientes de David. Su hijo, Salomón, reinará después de David y edificará un templo para Dios bajo la dirección de Dios. Dios tratará a los descendientes de David en una relación especial de padre / hijo. Y, aunque Dios disciplinará a sus hijos según sea necesario, Dios nunca rechazará la línea familiar de David como rechazó a Saúl.

Lo que es más, la frase clave en la promesa del pacto de Dios a David es *para siempre*. Dios va a establecer el gobierno de la línea de David *para siempre*. Para enfatizar, la frase "para siempre" se repite tres veces en esta promesa. Y, como veremos en un momento, David responde con absoluto asombro en tanto le cuesta entender la inmensidad de la promesa de Dios. Dios en realidad quiere decir *para siempre*.

A medida que avanzamos un poco en la historia, sabemos que esta promesa debe referirse a alguien muy especial. Los hijos de David, de hecho, forman una dinastía y reinan para las generaciones posteriores. Pero las generaciones siguen siendo mucho más efímeras que *para siempre*, y su reinado llega a su fin cuando el reino sureño de Judá de Israel es exiliado a Babilonia. Pero el profeta Isaías, entendiendo que la promesa de Dios de un reino duradero debe significar algo más, mira hacia el futuro y nos habla del Hijo de David que algún día reinaría: ***"Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el dominio estará sobre su hombro. Se llamará su nombre: Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. ⁷Lo dilatado de su dominio y la paz no tendrán fin sobre el trono de David y sobre su reino, para afirmarlo y fortalecerlo con derecho y con justicia, desde ahora y para siempre. El celo del SEÑOR de los Ejércitos hará esto."*** (Isaías 9:6-7). Y, viendo nuestra historia un poco más adelante, ya sabemos quién es exactamente este rey; su nombre es Jesús, el Señor de señores y Rey de reyes. Y su reinado es *para siempre*.

Este es un extravagante acto de generoso amor de Dios. La casa que David quería construir para Dios es como estas casas hechas con legos. Por favor no me malinterpreten, me encantan los legos, y Ustedes, niños, ¡hicieron un lindo trabajo! Pero simplemente no son comparables con el edificio de la iglesia en el que estamos ahora, o con los edificios que ha diseñado el arquitecto Rubén Alvear, o con los rascacielos de Uribe & Schwarzkopf que están por todas partes. La casa que Dios construiría para David era mucho más de lo que David podría haber construido para Dios.

Y así mismo es con nosotros. A veces venimos a Dios tratando de construirle una casa. Nos esforzamos mucho por impresionarlo.

We do our good works and think He'll bless us as a result. We begin to get a little proud about our accomplishments, or the ministries we lead. We think we can do great things for God in our own power. So, we bring God our little Lego houses we have struggled so mightily to construct, and God gently disciplines us and puts us in our place. For He is God, and we are His servants. And all the good we have or ever will accomplish is from Him in the first place anyway.

Instead, let God generously build a house for you. This is what Jesus is doing right now! He told His disciples: ***"Let not your hearts be troubled. Believe in God; believe also in me. ²In my Father's house are many rooms. If it were not so, would I have told you that I go to prepare a place for you? ³And if I go and prepare a place for you, I will come again and will take you to myself, that where I am you may be also."*** (John 14:1-3).

There is an invitation here from God. Stop trying to impress Him, stop thinking you are more than you are, let go of your arrogance or the fear that He won't love you if you can't impress Him. And instead, receive from Him what you could never do for yourself. Jesus finished the work of our salvation on the cross and the empty tomb. He has sent His Holy Spirit to live inside of us, and move with power so that we live in the fullness of life with God. What we really need is for God to build a house for us, with King Jesus reigning forever!

After God gently corrected David and generously promised his line would reign forever, David responds to God in humble worship, and humble faith. As I read His response, let it move you to worship God and respond to Him in humble faith for all He has promised us in King Jesus.

Then King David went in and sat before the LORD and said, "Who am I, O Lord GOD, and what is my house, that you have brought me thus far? ¹⁹And yet this was a small thing in your eyes, O Lord GOD. You have spoken also of your servant's house for a great while to come, and this is instruction for mankind, O Lord GOD! ²⁰And what more can David say to you? For you know your servant, O Lord GOD! ²¹Because of your promise, and according to your own heart, you have brought about all this greatness, to make your servant know it. ²²Therefore you are great, O LORD God. For there is none like you, and there is no God besides you, according to all that we have heard with our ears. ²³And who is like your people Israel, the one nation on earth whom God went to redeem to be his people, making himself a name and doing for them great and awesome things by driving out before your people, whom you redeemed for yourself from Egypt, a nation and its gods?

Hacemos nuestras buenas obras y pensamos que como resultado, Él nos bendecirá. Comenzamos a sentirnos un poco orgullosos de nuestros logros o de los ministerios que dirigimos. Creemos que podemos hacer grandes cosas para Dios con nuestro propio poder. Entonces, le traemos a Dios nuestras pequeñas casas de lego que tanto nos costó construir; pero Dios nos disciplina gentilmente y nos pone en nuestro lugar. Porque Él es Dios, y nosotros Sus siervos. Y todo el bien que disponemos o alguna vez logremos es de todos modos, de Él, en primer lugar.

En cambio, deje que Dios le construya generosamente una casa para Usted. Esto es lo que Jesús está haciendo ¡ahora mismo! Jesús les dijo a sus discípulos: ***"No se turbe el corazón de ustedes. Creen en Dios; crean también en mí. ²En la casa de mi Padre muchas moradas hay. De otra manera, se los hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para ustedes. ³Y si voy y les preparo lugar, vendré otra vez y los tomaré conmigo para que donde yo esté ustedes también estén."*** (John 14:1-3).

Aquí hay una invitación de parte de Dios. Deje de tratar de impresionar a Dios, deje de pensar que es más de lo que Usted es, deje de lado su arrogancia o el miedo a que Él no le ame si no puede impresionarlo. Y en su lugar, reciba de Él lo que nunca podría hacer por Usted mismo. Jesús terminó la obra de nuestra salvación en la cruz y en la tumba vacía. Él ha enviado a Su Espíritu Santo para que viva dentro de nosotros y se mueva con poder para que vivamos en la plenitud de la vida con Dios. Lo que realmente necesitamos es que Dios nos construya una casa, con el Rey Jesús reinando ¡para siempre!

Después de que Dios delicadamente corrigió a David y generosamente le prometió que su línea reinaría para siempre, David responde a Dios con humilde adoración y fe humilde. Al leer Su respuesta, que esto le mueva a Usted adorar a Dios y responderle con humilde fe por todo lo que nos ha prometido en el Rey Jesús.

Entonces entró el rey David, se sentó delante del SEÑOR y dijo: "Oh SEÑOR Dios, ¿quién soy yo, y qué es mi casa para que me hayas traído hasta aquí? ¹⁹Y aun esto te ha parecido poco, oh SEÑOR Dios, pues también has hablado del futuro de la casa de tu siervo. ¿Se comporta de esta manera el hombre, oh SEÑOR Dios? ²⁰¿Qué más puede añadir David al hablar contigo? Pues tú conoces a tu siervo, oh SEÑOR Dios. ²¹Por causa de tu palabra y conforme a tu corazón, has realizado toda esta gran cosa para darla a conocer a tu siervo. ²²Por tanto, tú eres grande, oh SEÑOR Dios; porque no hay nadie como tú ni hay Dios aparte de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos. ²³"¿Y qué otra nación hay en la tierra como tu pueblo Israel, al cual Dios fue para rescatarlo como pueblo para sí, a fin de darse renombre y hacer a favor de él hechos grandes y temibles, al expulsar las naciones y sus dioses ante tu pueblo que rescataste para ti de Egipto?

24 And you established for yourself your people Israel to be your people forever. 25 And you, O LORD, became their God. And now, O LORD God, confirm forever the word that you have spoken concerning your servant and concerning his house, and do as you have spoken. 26 And your name will be magnified forever, saying, 'The LORD of hosts is God over Israel,' and the house of your servant David will be established before you. 27 For you, O LORD of hosts, the God of Israel, have made this revelation to your servant, saying, 'I will build you a house.' Therefore your servant has found courage to pray this prayer to you. 28 And now, O Lord GOD, you are God, and your words are true, and you have promised this good thing to your servant. 29 Now therefore may it please you to bless the house of your servant, so that it may continue forever before you. For you, O Lord GOD, have spoken, and with your blessing shall the house of your servant be blessed forever." (2 Samuel 7:18-29).

24 Has establecido para ti a tu pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre; 25 y tú, oh SEÑOR, has llegado a ser su Dios. "Ahora pues, oh SEÑOR Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, y haz tal como has dicho. 26 Sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: 'El SEÑOR de los Ejércitos es Dios de Israel'. Que la casa de tu siervo David sea estable delante de ti; 27 porque tú, oh SEÑOR de los Ejércitos, Dios de Israel, lo has revelado al oído de tu siervo, diciendo: 'Yo te edificaré casa a ti'. Por esto, tu siervo ha hallado valor en su corazón para dirigirte esta oración. 28 Ahora pues, oh SEÑOR Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y has prometido este bien a tu siervo. 29 Y ahora, ten a bien bendecir la casa de tu siervo, a fin de que permanezca para siempre delante de ti. Porque tú lo has prometido, oh SEÑOR Dios, y con tu bendición la casa de tu siervo será bendita para siempre." (2 Samuel 7: 18-29).

JM/jc